

SYLVIE GERMAIN

**CUATRO ACTOS  
DE PRESENCIA**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2017

© Traducción de Mercedes Huarte Luxán  
sobre el original francés *Quatre actes de présence*

© Desclée de Brouwer, 2011

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017

C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1968-4

Depósito legal: S. 201-2017

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Prefacio</i> , de Marc Leboucher .....	9
ACTO DE PRESENCIA .....	17
Aquí y ahora .....	19
¿Hay vida antes de la muerte? .....	19
Infierno: ¡No molestar! .....	28
El derecho y el revés .....	35
ACTO DE SILENCIO .....	47
La pasión del silencio .....	49
Ha pasado un ángel .....	65
ACTO DE PARADOJA .....	73
Fragilidad de la fe .....	75
La angustia: una oportunidad que aprovechar .....	97
ACTO DE MEMORIA	
Presente sin herederos .....	129
<i>Procedencia de algunos de los textos</i> ....	155

## PREFACIO

MARC LÉBOUCHER

Distinguida en 1989 con el premio Fémina por su libro *Días de cólera*, la obra de Sylvie Germain ha conocido estos últimos años un sorprendente destino, ya que, al lado de novelas que renunciando a la introspección despliegan una rara capacidad imaginativa, la autora ha sabido desarrollar toda una reflexión de dimensión espiritual y filosófica que tampoco teme abordar la crítica artística. Ciertamente la parte espiritual no está ausente, ni mucho menos, de su universo novelesco, y una variación bíblica como su *Tobías de los pantanos*, que retoma un episodio del Antiguo Testamento, lo atestigua con brillantez; pero recordamos el camino abierto por *Los Ecos del silencio*, que meditaba acerca del sufrimiento del mundo, el grito de Job o la relectura del *Rey Lear* de Shakespeare. También conservamos en la

memoria la hermosa biografía consagrada a Etty Hillesum, que ha contribuido ampliamente a que el público francés descubriera a una mujer marcada por la experiencia del mal, capaz de proporcionar a la problemática espiritual la carne de lo cotidiano. Sylvie Germain es invitada con frecuencia a intervenir acerca de temas suscitados por sus obras, y a colaborar en revistas confesionales o en centros de enseñanza...

Los textos que nos alegra presentar aquí pertenecen sin duda a esta segunda línea. En un momento en que resulta de buen tono lamentarse por la desaparición de los grandes escritores de inspiración cristiana, con un tufo nostálgico que roza el ridículo; cuando las fronteras entre literatura y búsqueda espiritual son a veces más permeables y, al mismo tiempo, lo religioso da miedo por sus múltiples derivas, tal inspiración resulta bienvenida. ¿Y si las doctas categorías de la teología o de la técnica filosófica pudieran así –felizmente– verse espoleadas por la poesía y la labor de la escritura? ¿Y si hubiera lugar para una forma de proceder menos convencional, que tenga en cuenta las preguntas del mundo y su grito, y también la la-

bor de los artistas? En efecto, resulta significativo que tanto en sus novelas como en sus ensayos Sylvie Germain apele a la vez a la experiencia artística –pensemos en Vermeer o en Paul Celan– y a la de los marginados de nuestra sociedad, mendigos, vagabundos y abandonados.

Este nuevo libro, a su manera y entre otras muchas aportaciones, nos invita a cuestionarnos una paradoja: nuestro mundo ¿tendrá algún tipo de mala conciencia, algún problema con la memoria y con la ausencia? Por un lado, se da la inflación de memoria que parece afectar a grupos y comunidades para conmemorar un drama, un acontecimiento, un personaje célebre. Una intención loable, por supuesto, si invita a examinar la historia con lucidez para mirar hacia el futuro; pero a menudo mortífera, sin embargo, si encierra en la repetición del pasado, en la búsqueda de uno mismo que no se logra superar... Por otro lado, y de forma sorprendente, está la tentación de borrar, de olvidar, que afecta a tantos contemporáneos, a todos esos que desaparecen sin previo aviso de nuestras sociedades, sin que se eleve una protesta. En nombre de la sacrosanta «libre elección de

cada uno de vivir su vida», de los «imperativos económicos», del cinismo generalizado, ¡cuántos parecen haber sido apartados del camino! A esta eliminación le ha dedicado Sylvie Germain una novela reciente que ha dado en el clavo: *Hors champ* (*Fuera de campo*). El personaje principal se ha vuelto invisible literalmente, del todo transparente para su compañera, sus parientes y sus colegas; ha desaparecido a los ojos del mundo y, no obstante, no para de gritar su dolor y su pena, siempre en vano. Lo que podría pasar por un mal guión de ciencia ficción traduce, en los términos más concretos, el miedo de muchos entre nosotros de verse abandonados y desamparados. ¿No es este miedo, este reflejo molesto, lo que nos hace apartar la mirada cuando un mendigo nos alarga la mano para pedir limosna?

Así pues, más allá de la paradoja, nuestro mundo, fascinado por lo virtual, ¿no nos destina al vértigo del olvido? ¿Quién no ha probado por curiosidad a teclear en Google el nombre de sus seres queridos desaparecidos, para darse cuenta entonces con tristeza de que muy pocos de ellos emergen, salvo quizá en las páginas de genealogías? Nues-

tros ejércitos de ordenadores, que supuestamente mantienen la memoria del mundo, sumergen a todos sus difuntos en la gran noche informática. Junto a la memoria exponencial de las máquinas, el olvido eterno. «Los muertos, los pobres muertos...», podría escribir de nuevo algún poeta.

Urge, por tanto, sin duda hacer «acto de presencia», y a ello nos invita Sylvie Germain en los dos primeros textos de este libro: hablar del aquí y ahora, de lo que esconden el haz y el envés. Para hablar de la presencia de Cristo en la hostia de la misa, del pan convertido en su Cuerpo, la tradición católica emplea la audaz expresión «presencia real». Lejos de caer en la magia, esta afirmación indica aquí la profundidad del acto de amor de Dios y la dimensión de la encarnación, pero quizá también tendríamos que ver en ella un guiño premonitorio a nuestra tentación de lo absolutamente virtual, que deja fuera la carne y la gravedad de las cosas. ¿No urge regresar a este tiempo presente, a este mundo, aunque haya que enfrentarse en él con el mal o con el miedo?

Si la segunda parte del libro prolonga el camino iniciado por *Los Ecos del silencio*, o



incluso por una novela como *Inmensidades* para preguntarse mejor por la soledad y el vacío, un tercer momento subraya más la paradoja de la fe. Pero su propósito nada tiene que ver con la apologética o con el deseo de imponer una explicación del mundo. Cuando Sylvie Germain habla de la fe, no se trata de una certeza tranquila, de una convicción que venga a consolar o adormecer. Si la experiencia de los profetas de la Biblia, como Jonás o Elías entre otros, da muestras de una gran libertad de expresión y es capaz de remover las conciencias entumecidas, ¿cómo no considerar también esta actitud creyente como una fragilidad? Fragilidad que va acompañada de su parte de angustia. Pensemos en las palabras de los místicos, que confiesan atravesar la noche de la fe, sin perder por ello toda solidaridad amorosa con los pobres y los pecadores...

Como conclusión de este recorrido la autora invita a encontrar un sentido más adecuado de la memoria. Como en los Ejercicios espirituales —en los que Ignacio de Loyola nos invita a recordar la dulzura de Dios o a imaginar con nuestros sentidos una escena evangélica—, se nos invita a trabajar sobre

nosotros mismos. Sin duda para encontrarnos más profundamente con nosotros o para encontrar a Aquel que habita en nosotros.

La colección «Littérature ouverte» de la editorial Desclée de Brouwer está orgullosa de acoger esta nueva obra de Sylvie Germain, como lo estuvo hace quince años de recibir los *Ecos del silencio*.